

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X. DIRECTOR PROPIETARIO:
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo.

COLABORADORES:
Todos los suscritores. NÚM. 421.

MURCIA 15 DE MAYO DE 1898.

CLEMARES

PLATERIA 56.

Nuevas remesas para la entrante temporada.

Pasamanería y toda clase de adornos. Velos para sombreros, sombrillas, y en-tout-cas, alta novedad. Perfumería de las principales fábricas nacionales y extranjeras. Ron quina de la mejor marca conocida. Puntillas de mil clases y colores.

CASA DE ANTONIO CLEMARES
Platería, 56.

La Juventud Literaria

PALIQUE

Leo sin admiración ni sorpresa, que un inglés que dice que nieto es del almirante Pinzón, —compañero de Colón, el descubridor de América— con instancia no quimérica quiere luchar por España en la presente campaña, que promete ser homérica! Su deseo no me admira, aunque de veras lo alabo, pues su afán al fin y al cabo agradecimiento inspira. No me parece mentira su manifestado anhelo, porque cuando era chicuelo y estudiaba las historias, oírían narrar los glorias de esta nación... ¡a su abuelo!

Una noticia:

«El Alcalde de Alpartir (Zaragoza) ha solicitado autorización para colocar carnes envenenadas en los montes de aquél término municipal, con objeto de extinguir los animales dañinos.»

¡Oh, que idea más sublime me surgiere esa noticia!

Se la expongo al Gobierno por si la considera útil.

Comprar tres ó cuatro mil fanegas de bellotas y echarlas en la manigua.

Envenenarlas.

Cuando entre Lee con su ejército en la Habana no hace falta un solo tiro.

Su alimento los consume,

Leo:
«El 24 del actual se celebrará en Vallecas la subasta para el arriendo de pastos durante el año 1898-99.»

Ofrecerán crecidas sumas, lo estoy viendo.

Y el agraciado no hará mal año 99.

Para cuya fecha ya estará en todo su apogeo la invasión yanqui.

* * *

¿No hablaban ustedes del galápagos?

Para galápagos el correo español.

Lean ustedes:

«La regularidad de la administración de nuestros Correos no puede andar peor. Una carta mandada por el Sr. D. Arturo Muñoz á un amigo suyo, cabo de infantería en Filipinas, en el mes de Julio del 97, no ha sido recibida hasta el mes de Marzo del 98.»

¡Y gracias á Dios que han podido dar con él!

Porque en el interregno, el cabo ha tenido tiempo sobrado para llegar á vela ó á cirio.

Y lo que habrá dicho al recibir la carta:

—¿A qué voy á contestarla, si esta familia ya habrá muerto?...

* * *

Dos gitanas en Valladolid tenían resentimientos con otras dos y se citaron para zanjar sus diferencias á puñalada limpia en la calle del Puente Colgante.

Acudieron las cuatro, echaron mano á las navajas y aquello fué la de San Quintín.

Las cuatro resultaron heridas, dos de ellas de mucha gravedad.

¡Que lástima que no emplearan esas aptitudes bélicas contra los yanquis!

¡Cada gitana de esa sería capaz de hacer más desastres que un acorazado!



Comunicado

Señor de «Pacotillero»:

sírvase usted publicar estas líneas, pues no quiero más insultos tolerar.

Ha dado la prensa toda, por patrióticos arranques, en llamar siendo ya moda, sucios cerdos á los yankees.

Protesto enérgicamente y por eso meto baza contra ese agravio patente que se dirija á mi raza.

Aunque haya quien nos declare inferiores á los potros,

¡no sufro que se compare á los yankees con nosotros!

No sería gran trabajo para mí á la verdad fiel, demostrar que muy debajo están de nuestro nivel.

Nuestros sabrosos tocinos nadie desprecia jamás porque si somos cochinos es por fuera nada más.

Puercos somos, aunque sanos, y lo inmundo es nuestro centro, ¡los yankees son tan marranos por fuera como por dentro.

Basta, pues, de esos arranques que usa actualmente la prensa. ¡Llamar cerdos á los yankees es hacernos una ofensa!

En los sueltos y revistas de todo papel impreso, llámenlos los periodistas cualquier cosa, menos esos.

Y nunca, por nuestro mal comparen en sus secciones aquella material arnal con nuestros ricos jamones.

Nos ofenden ya muchísimo esas incesantes cobas. Queda de usted afectísimo,

Un cerdo de doce arrobas.

J. ESTRANI.



LA MUJER

La vida de la mujer puede sintetizarse en esta palabra, amor.

El hombre aspira al amor de una mujer, al de su familia, al de sus amigos.

La mujer aspira al amor de un hombre con preferencia al de los demás; al amor de su familia, de sus amigos y de toda la humanidad.

Hé aquí porqué decía que la vida de la mujer, puede sintetizarse en la palabra amor.

Veamos sino; examinemos á la mujer desde sus más tiernos años, y sigámosla paso á paso hasta la misma tumba.

Cuando niña ama y quiere ser amada.

Siendo mujer, la vemos con la misma aspiración, y hasta que la tierra le abre sus brazos para recibirla en su seno, ama y quiere ser amada.

¿Qué anhela la niña en sus primeros años? ¿Qué pasión la domina? El amor.

Anhela el amor de sus padres, de sus hermanos, de sus amigos. Veamos, sinó, sus juegos. Veamos ese ensayo que hacen los niños de la vida, y en el cual manifiestan las aspiraciones todas de su alma.

La niña juega con el amor. Figúrese sus juegos, con preferencia á todos, la familia, las escenas dulces y tranquilas del hogar doméstico, los goces de la amistad y de las relaciones sociales, es decir, el cariño, el amor.

¿En el niño sucede lo mismo? ¿Predomina en él esa misma aspiración, ese mismo deseo? No. La aspiración que en él predomina es el mando, el gobierno, el dominio sobre los demás. Le vemos en sus primeros años con la aspiración de sobreponerse á sus iguales, usando para conseguir su objeto, ya de las fuerzas físicas ó ya de sus fuerzas intelectuales.

Examinando con el mayor detenimiento los pasatiempos infantiles de los niños, encontramos que la niña ama y que el niño medita, piensa. Que la niña es todo corazón. Que el niño es todo inteligencia.

Y no hay que dudarlo. La misión más alta de la mujer sobre la tierra es amar.

La más sublime del hombre sobre la misma es gobernar.

¡Qué feliz es una familia á cuya cabeza están una madre que es todo corazón y un padre que es todo intelectual!

Y más tarde, cuando ya la niña llega á ser mujer, nace en ella un nuevo deseo. La sublime aspiración de amar y ser amada por un hombre con quien deba compartir las desgracias y felicidades de toda su vida.

Sublime aspiración puesta por la mano de Dios, tanto en el corazón de la mujer como en el del hombre, para cumplir de la manera más perfecta una de las leyes que rigen á la humanidad. La generación.

No hay que negar que en el hombre exista ese mismo deseo, ese casi instinto de amar, pero sí debe negarse que ese deseo, esa aspiración sea en él dominante, sobre todo como sucede en la mujer.

Pero cuando la mujer se aproxima más á Dios; cuando es más digna de respeto y admiración; cuando es madre, en una palabra, entonces también ama con todo su corazón, con toda su alma; amor más grande, intenso, más sublime que ninguno. Amor que apoderándose de su alma entera, le hace su esclava hasta que la muerte la arrastra al sepulcro.

El amor es sin duda la síntesis de la vida de la mujer. Arrancad de su alma el amor y medita un instante.

¿Pero es acaso que el corazón de la mujer atesora mayor copia de amor que el corazón del hombre? No. Es que el amor en la mujer es más fácil en sus manifestaciones. El amor

